

ESTRUCTURA DE LA POBLACION AGRARIA MUNDIAL(*)

Por

JOSE JAVIER RODRIGUEZ ALCAIDE (**)



S U M A R I O

I. ENFOQUE DEL ANALISIS.—II ¿UNA POBLACION ACTIVA AGRARIA, PARA QUE?—III. PODRA LA POBLACION AGRARIA HACER FRENTE A ESTE RETO

I. ENFOQUE DEL ANALISIS

QUISIERA enfocar el análisis de la población agraria mundial desde una óptica parcial, pero no por ello menos importante y estratégico: *necesidad de suministrar alimentación al planeta. ¿Podrá la población agraria nutrir al Planeta Tierra bajo las condiciones restrictivas de disponibilidad en reservas minerales y potencialidad agrícola?*

Desde las proyecciones sobre evolución demográfica mundial, realizadas por las Naciones Unidas (1), puede estimarse que el crecimiento de la población no cumple una formulación exponencial. Parece que, en principio, las tasas de crecimiento demográfico son crecientes, y luego declinan, una vez que se han alcanzado ciertos niveles de renta y de urbanización. Parece ser que en los países desarrollados las tasas de crecimiento demográfico se han estabilizado, en tanto que para los países en vías de desarrollo dichas tasas mantenen-

(*) Ponencia presentada al II Congreso Internacional de Cámaras de Agricultura.

(**) Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España).

(1) *Report on the world population situation in 1970/75 and its long run implications*. U. N. Pub Sales n.º 74, XIII, 4.

drán la misma pendiente que ofrecieron desde 1950 a 1975. Si, como señalamos en este informe, las tasas para los países en desarrollo comenzarán a declinar a partir del año 2025 y se estabilizarán en el último cuarto del siglo **xxi**, no cabe duda alguna de que la población mundial, al año 2000, habrá crecido, desde 1975, alrededor de un 70 por 100, y para los países en vías de desarrollo se habrá duplicado. En consecuencia, la presión que se ejercerá sobre la producción alimentaria continuará siendo considerable. *El reto planteado a las naciones se resume en lo siguiente: La población activa agraria mundial deberá conseguir que la producción agrícola del globo aumente a una tasa media del 5 por 100.*

Conviene en este momento circunstanciar dicho objetivo para entender luego sus implicaciones para la población activa agraria. Efectivamente, un crecimiento anual del 5 por ciento de la producción agrícola mundial supondría cuadruplicar la misma en treinta años; en tanto que una tasa anual de crecimiento del 2,5 por 100 sólo permitiría duplicar la producción mundial de 1970 en el mismo período de tiempo, lo que supondría mantener los bajos niveles alimentarios actuales. Es dramático constatar que para que los países en vías de desarrollo sean capaces, desde ahora al año 2000, de asegurar un aumento del 1 por 100 del consumo de productos agrícolas por habitante, precisan aumentar su propia producción agrícola en un 60 por 100. Y es aún más esclarecedor saber que los países en vías de desarrollo, para dar satisfacción a esta demanda creciente de productos agrícolas, consecuente a su propio proceso demográfico, no se podrán apoyar en las importaciones procedentes de los países desarrollados, pues pesaría enormemente sobre sus balanzas de pago, y, de un modo especial, sobre las de los países de Asia y África, no productores de petróleo. Por tanto, el mayor impulso para el aprovisionamiento agrícola deberá proceder de un notable crecimiento de la producción agrícola interna.

¿Es posible y realizable alcanzar estos niveles de producción?

Parece que en estos años que aún restan para el año 2000, los países en vías de desarrollo podrían poner en cultivo unos

230 millones de hectáreas nuevas. Las restricciones no son físicas, sino de tipo institucional y, al fin, de carácter humano. Cambios profundos en las instituciones jurídicas agrarias y en aquéllas que enmarcan la inversión y el crédito público y privado son, al fin y a la postre, consecuencia de cambios profundos en las actitudes del recurso humano.

No bastaría con movilizar los doscientos treinta millones de nuevas hectáreas, sino que sería necesario que la productividad media de la tierra aumentase un 60 por 100, simplemente para garantizar un crecimiento anual de la producción mundial del orden del 2,5 por 100. Técnicamente es posible doblar y triplicar la productividad agrícola en un período de 25 años, porque las experiencias recientes en Japón, Estados Unidos, U. R. S. S., Sudeste de Asia, India y Pakistán, así como Arabia Saudita, lo han demostrado. Nada de esto es realizable, aunque sea posible, sin desarrollar inversiones sustanciosas en mejora de suelos, irrigación, producción y distribución de fertilizantes, nuevas investigaciones de razas, especies y variedades, y, sobre todo, en educación y formación de la población rural. Pero todo ello, que en el fondo se concreta en un apoyo tecnológico y científico de los países desarrollados a los en vías de desarrollo, depende para su eficacia, en gran medida, de la aparición de cambios sociales e institucionales que hagan desaparecer los frenos sociales que se oponen a este nuevo reto. Franquear esta etapa es posible, pero ello necesita de la voluntad política y de la aptitud beligerante de los dirigentes y responsables de las instituciones agrarias. En fin, todo depende de los esfuerzos coordinados de la población agraria con los dirigentes políticos, económicos del planeta.

II. ¿UNA POBLACION ACTIVA AGRARIA, PARA QUE?

Decir que la agricultura juega un papel trascendental en el desarrollo económico es necesario, aunque venga a entenderse como un tópico. Añadir que en la medida que la población y la renta mundiales aumentan más se exige al sector agrícola para llenar las demandas de alimentos y materias primas no está fuera de lugar en este momento.

Concluir que este esfuerzo de la población activa agraria pasa por orientar y administrar los ingentes recursos necesarios de productos intermedios y de capital, nos parece una imprescindible enunciación. Distinguir los esfuerzos que por la población activa agraria se deben desarrollar en actividades que generen productos de origen animal, cereales, cultivos altamente protéicos, tubérculos y raíces y servicios agrícolas, es una responsabilidad mundial de los dirigentes agrarios.

Diferentes estudios han abordado esta última responsabilidad (2). De una manera concreta, el estudio de LEONTIEF aborda el proceso desde una óptica de regiones mundiales interconectadas por un modelo *input-output* y algunas otras restricciones de tipo global incardinadas en diferentes y posibles escenarios. La *tabla núm. 1* presenta los esfuerzos que las diferentes regiones mundiales debieran hacer hasta el año 2000, a fin de dar satisfacción a los objetivos y restricciones de uno de los escenarios más probables.

Un examen de la *tabla 1* pone de manifiesto el esfuerzo que la población agraria de los países en vías de desarrollo deberá realizar para alimentar a sus compatriotas y al planeta.

Las poblaciones activas agrarias de la región mundial, conformadas por los países en vías de desarrollo, con yacimientos importantes de minerales (Grupo I), deberán aumentar su tasa de crecimiento de la producción agrícola del 5,7 por 100 al 6,6 por 100, y doblarán su peso en la producción del planeta. Por otra parte, la población activa agraria de los países del Grupo II, países en desarrollo sin recursos minerales importantes, deberá hacer pasar su tasa de crecimiento de la producción agrícola del 4,3 por 100 al 5,1 por 100, llegando a ponderar casi la mitad de la producción agrícola del planeta. Ello viene a decir que si la población agrícola por habitante era en 1970 de 260.000 dólares, en el grupo de países desarrollados, y deberá pasar, en el año 2000, a 338.000 dólares; el esfuerzo del resto del mundo deberá ser mucho

(2) W. LEONTIEF, A. P. CARTER, P. PETRI, *1.999 léexpertise de W. Leontief étude de l'O.N.U. sur l'économie mondiale future*. Dunod.

— *Interfuturs. Face auxfuturs*. O. C. D. E., 1979, París.

— D. MEADOWS y otro, *The limits to growth*. Universe Books, New York. 1972.

— H. S. D. COLE y otros, *A critique of the limits to growth*. Universe Bosko. New York. 1973.

Tabla núm 1

ESFUERZOS DEMANDADOS POR EL PLANETA A LA AGRICULTURA

| CONCRECIONES | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
|--|--------------|--------------|--------------|----------------|
| <i>Producción agrícola total (10* \$ de 1970)</i> | | | | |
| Países desarrollados..... | 255,8 | 296,0 | 338,5 | 415,4 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo I (**) | 23,8 | 42,1 | 78,5 | 151,7 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo II (**) | 120,1 | 186,4 | 322,8 | 452,0 |
| <i>Mundial.....</i> | <i>399,7</i> | <i>524,5</i> | <i>733,5</i> | <i>1.097,1</i> |
| <i>Participación regional en la producción mundial (Porcentajes)</i> | | | | |
| Países desarrollados..... | 64,2 | 56,4 | 45,3 | 37,9 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo I..... | 6,0 | 8,0 | 10,7 | 13,8 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo II..... | 30,0 | 35,5 | 44,0 | 48,3 |
| <i>Mundial.....</i> | <i>100,0</i> | <i>100,0</i> | <i>100,0</i> | <i>100,0</i> |
| <i>Tasa de crecimiento de la producción agrícola (Porcentajes) (*)</i> | | | | |
| Países desarrollados..... | 1,4 | 1,2 | 2,2 | 1,6 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo I..... | 5,7 | 6,2 | 6,6 | 6,4 |
| Países en vías de desarrollo del Grupo II..... | 4,3 | 5,4 | 5,0 | 5,1 |
| <i>Mundial.....</i> | <i>2,7</i> | <i>3,4</i> | <i>4,0</i> | <i>3,4</i> |

(*) Tasa media anual ponderada.
 (**) Ver LEONTIEF. Ibidem.

mayor. El Grupo I de países en vías de desarrollo deberán saltar de 66.000 dólares por habitante, en 1970, a 177.000 dólares en el año 2000, y el Grupo II tendrá que avanzar, de 52.000 en 1970 a 123.000 dólares de producción agrícola por habitante en el año 2000.

La dimensión dramática y humana del esfuerzo se afianza cuando comprendemos la relación existente entre la población total y la población agraria de los tres bloques regionales anunciados.

El colectivo de países desarrollados contabiliza, en 1970, una población total de 1.100 millones de habitantes, con una población agraria de unos 150 millones de personas, que deberá prácticamente mantener la productividad agrícola, en tanto que el Grupo II, de países en vías de desarrollo, contabiliza, en 1970, una población total de 2.154 millones de personas que, situadas en un 50 por 100 en el mundo agrario, deberán más que doblar su producción agrícola en moneda constante por habitante de ese grupo regional. Todavía más dramático es comprobar que el Grupo I, de países en desarrollo, poseedores de las mayores riquezas minerales, sólo representan un colectivo de 360 millones de personas que, aún disponiendo de tan valiosos recursos, poco podrán aportar a la población agrícola mundial.

Esta reflexión nos conduce, desde la perspectiva de la racionalidad, a entender que sólo con un gran esfuerzo de ese grupo de países en vías de desarrollo se podrá producir la satisfacción de sus propias necesidades, y que, por tanto, el grado de dependencia alimentaria de las poblaciones en vías de desarrollo deberá mantenerse. Por razones de disponibilidad de medios de pago, sólo el Grupo I de países en desarrollo podrá aumentar este grado de dependencia, aunque de una manera muy suave. En consecuencia, el esfuerzo humano de más de 2.400 millones de personas, según censo de 1970, para alcanzar un determinado nivel de consumo de calorías y proteínas en el año 2000 es considerable. Este esfuerzo deberá repartirse entre las producciones cerealistas y las ganaderas. La producción cerealista mundial deberá crecer a la tasa media anual del 3,5 por 100, en tanto que la población lo hará al 1,9 por 100 y la producción ganadera deberá crecer a una tasa media del 3 por 100. Siguen siendo los grandes esfuerzos, tanto en términos absolutos como relativos, los de los grupos de países en vías de desarrollo.

Merece un especial análisis el conocimiento de la participación que las exportaciones e importaciones agrícolas tendrán en el comercio mundial por bloques de regiones y que depende fundamentalmente de los escenarios diseñados y de los precios relativos de las materias primas en los mercados mundiales. Si los escenarios son favorables a dotar de medios de pago a los países en vías de desarrollo, a través de un sis-

tema de financiación y refinanciación de la deuda institucionalizada a escala mundial y de un nuevo sistema de precios relativos al desarrollo de las producciones agrícolas, el peso de las exportaciones agrícolas en el mercado mundial lograrán un alza enormemente importante para América Latina y para las economías de mercado en vías de desarrollo y no afectarán al resto de bloques de países.

Podemos concluir que dos tercios de la población mundial, en la hipótesis plausible de no aumentar el grado de dependencia alimentaria que ya tuvieron en 1970 (países del Grupo II), deberán cuadruplicar, para el año 2000, la producción agrícola, que ya alcanzarán en dicho año base.

III. ¿PODRA LA POBLACION AGRARIA HACER FRENTE A ESTE RETO?

Hemos definido como posible y realizable el esfuerzo de productividad agrícola necesaria para alimentar a la población del año 2000. De todos es conocido que en los países desarrollados el peso de la población agraria en el total es enormemente más bajo que en los países en vías de desarrollo del Grupo I y II; asimismo, es conocido de todos las enormes diferencias internas existentes para cada Grupo a este respecto.

Dentro de la C. E. E., que se configura con una población, para 1977, de 260 millones de habitantes, encontramos países como la República Federal Alemana, Bélgica, Luxemburgo y Reino Unido que, sumando una población total de 128 millones de habitantes, sólo arrojan una población agraria del orden del 4,5 millones de personas, y otros que como Francia, Italia e Irlanda, que alcanzando una población total de 112 millones de habitantes, tienen en la agricultura un montante del orden del 13,5 millones de personas.

Para el bloque de países del área de América del Norte, que como U. S. A. y Canadá sumaban en 1977 unos 240 millones de habitantes, se dispone de una población agraria del orden de seis millones de personas.

La Unión Soviética, dentro del grupo de países desarrollados, y que en 1977 tenía una población de 258 millones de

habitantes, arrojaba, sin embargo, una población agraria del orden de 51 millones de personas, y los países del Este de Europa, de economía planificada, venían a tener una población de 110 millones de personas, de las cuales se califican de agrarias unos 30 millones de ellos. Por fin digamos que el Japón, con una población, en 1977, de 114 millones de personas, daba un censo agrario de ocho millones. Queda otro grupo de países europeos que vienen a sumar una población de 100 millones de personas, de las cuales se consideran agrarias unos veinticinco millones de ellas.

En este grupo de países se está produciendo una maduración de la población con un envejecimiento progresivo relativo a nivel mundial. Dicho envejecimiento produce la saturación de la demanda en casi todo el mercado así como el necesario cambio en las estructuras productivas agrarias y en las industrias de alimentación. El panorama de estos países, en general, es el siguiente: *Dificultad para cambiar ciertas estructuras productivas, como las de leche, del vino o del aceite de oliva; desaceleración en la movilidad de mano de obra rural hacia el empleo industrial y casi imposibilidad de llevar al medio rural el montante de industrias que, fijando el empleo, dieran trabajo a esta población que, aunque escasamente creciente, tiene que ser liberada de su empleo agrario por razones de ineficacia de su estructura de producción.*

Ante este panorama, con el continuo cambio de valores que se están produciendo en este bloque de países desarrollados a nivel mundial y la rigidez del proceso de oligopolización social, a veces se tiene la sensación de que la década de los ochenta no será período suficiente para que las instituciones, y entre ellas las agrarias, sean capaces de hacer frente al reto alimentario en que nos encontramos.

De la población restante mundial, cercana a los 2.700 millones de personas en 1977, aproximadamente, la mitad se considera agraria. Naturalmente se dan grandes variaciones entre ellos, pues desde China, con sus 900 millones de habitantes, de los cuales se consideran población agraria unos 540 millones de personas, a la India, con una población del orden de 650 millones de personas, de los que 390 millones se consideran población agraria, hasta llegar al Brasil, que disponía, en 1977, de una población total de 120 millones de

personas, de los que 50 millones son considerados como pobladores agrarios. Sólo estos tres países, situados dos en Asia y uno en Sudamérica, alcanzan a representar dos terceras partes de la población mundial en vías de desarrollo. Ya se ha dicho que será este bloque de países el que tendrá que hacer el máximo esfuerzo para desarrollar la productividad agraria, acabar con el hambre y dar empleo a sus habitantes. Sin embargo, todo ello vendrá dificultado por un conjunto de frenos sociales de enorme importancia, entre los que cabe señalar la *desigual distribución de la renta entre sus habitantes y las anticuadas instituciones sociales que deberán ser cambiadas para conducir a una profunda reforma agraria y de fórmulas de tenencia de la tierra.*

Junto a ello hay que añadir el bajo nivel educativo de esta población agraria, que tendrá, por ello, enormes dificultades en adoptar las tecnologías adecuadas y tomar actitudes favorables al cambio de infraestructuras.

Los factores internos sociopolíticos son inicialmente más dominantes que los económicos para hallar soluciones a los problemas de propiedad de la tierra, distribución de la renta y desarrollo orientado hacia la industria. Cuando se han tomado las decisiones políticas adecuadas es cuando se vuelven cruciales los factores de capital y el mercado mundial. En este sentido, la población agraria del bloque de países desarrollados debe entender la trascendencia e importancia que supone una adecuada asistencia al comercio y al cambio institucional agrario en estos países en vías de desarrollo.

Nos tememos que, al menos en los dos próximos decenios, el déficit de alimentos continúe para los países del Grupo II, puesto que las reformas institucionales y las mejoras infraestructurales se producen con bastante lentitud. Si, como parece probable, el déficit alimentario por estas razones alcanza en la década de los 90 los niveles de 100 millones de toneladas, los agricultores de los países desarrollados y sus gobiernos deben pensar si, aunque técnicamente fuera posible, políticamente sería deseable. Se va abriendo camino la idea de que son los países desarrollados los que deberían asistir, cambiando las relaciones comerciales, a que los países menos desarrollados pudieran incrementar sus ingresos por comercio exterior. La población agraria de los países desarrollados deberá acos-

trabarse a la idea de que sólo con la armonización de sus políticas agrícolas con las de los países menos desarrollados será posible resolver este reto. Sin embargo, se tiene la sensación de que a veces caminamos, cada vez más deprisa, hacia políticas de contrabastecimiento y reforzamiento de barreras no arancelarias, en la creencia de que ese es el mejor sistema para mantener las rentas. Conviene recordar que una coordinación internacional de las reservas estratégicas continuará siendo esencial en las dos próximas décadas.

Un profundo análisis de este futuro y una toma de conciencia, desde una óptica globalizadora, se hacen imprescindibles. Instituciones como las aquí representadas tienen mucha responsabilidad en los ajustes exigidos y demandados a las poblaciones activas agrarias. Sin una profunda formación y toma de conciencia, lo antes expuesto será imposible de alcanzar.

R E S U M E N

El autor enfoca el análisis de la población agraria mundial desde una óptica parcial, pero de gran trascendencia, cual es la necesidad de que esta población suministre la imprescindible alimentación al planeta.

Teniendo en cuenta la presión que la evolución demográfica ejercerá en los próximos años sobre la producción alimentaria, considera el autor que la población activa agraria mundial deberá conseguir que de aquí al año 2000 la producción agrícola del globo aumente a una tasa media del 5 por 100.

Y en este reto, el mayor esfuerzo ha de corresponder a los países en vía de desarrollo, los cuales deberán atender en las próximas décadas a la alimentación de su creciente población, incrementada a un ritmo demográfico superior al de los países industrializados, tratando a la vez de mejorar el hoy insuficiente nivel alimentario de su población, debiendo de tener además muy en cuenta que dentro de este grupo de países sólo aquéllos que cuenten con importantes yacimientos minerales podrán aumentar su actual grado de dependencia alimentaria de otros países. Ahora bien, un conjunto de frenos sociales de tipo estructural hace muy problemático que, al menos en los próximos decenios, este grupo de países y, muy especialmente, aquéllos que carecen de importantes yacimientos minerales, puedan mejorar su actual déficit alimentario y atender al rápido incremento demográfico de su población.

Por otro lado, en los países desarrollados se está produciendo un progresivo envejecimiento de su población, que origina la natural saturación de la demanda en casi todo el mercado. Y ello, unido a la dificultad para cambiar ciertas estructuras productivas y a la desaceleración en la movilidad de la mano de obra rural, hace muy poco probable que en la década de los ochenta puedan estos países hacer frente al reto alimentario que solidariamente les

es exigido. No obstante, podrán ayudar muy eficazmente a los países en vía de desarrollo mediante un apoyo tecnológico y científico que contribuya a ese necesario incremento de la producción agrícola en estos últimos. Aunque para ello será preciso vencer esos anteriormente citados frenos sociales que les encadenan.

R E S U M É

L'auteur envisage l'analyse de la population agricole mondiale d'un point de vue partiel, mais très important: la nécessité que cette population fournisse l'alimentation indispensable à la planète.

Tenant compte de la pression que l'évolution démographique exercera, les prochaines années, sur la production alimentaire, l'auteur considère que la population active agricole dans le monde devra faire augmenter d'un taux moyen de cinq pour cent la production agricole d'ici l'an 2.000.

Pour ce défi, le plus grand effort doit revenir aux pays en voie de développement, qui devront satisfaire dans les prochaines décennies l'alimentation de leur population croissante, qui augmente à un rythme démographique supérieur à celui des pays industrialisés. Ils devront, en même temps, essayer d'améliorer le niveau alimentaire de leur population, qui est actuellement insuffisant et, en outre, tenir compte que dans ce groupe de pays, seuls ceux qui auront d'importants gisements minéraux pourront augmenter leur degré actuel de dépendance alimentaire des autres pays. Or, un ensemble de freins sociaux de type structurel rend très problématique que, dans les prochaines décennies au moins, ce groupe de pays et plus particulièrement ceux qui sont démunis d'importants gisements minéraux, puissent améliorer leur déficit alimentaire actuel et satisfaire l'augmentation rapide de leur population.

D'autre part, dans les pays développés, on voit se produire un vieillissement progressif de leur population qui cause la saturation naturelle de la demande sur presque tout le marché. Et cela, joint à la difficulté de changer certaines structures de production et à la décélération de la mobilité de la main d'oeuvre rurale rend peu probable que ces pays, dans la décennie 1980-90, puissent faire face au défi alimentaire qu'on exige d'eux solidairement. Cependant, ils pourront aider très efficacement les pays en voie de développement par un appui technologique et scientifique qui contribuera à l'augmentation nécessaire de la production agricole chez ces derniers. Mais, pour cela, il faudra vaincre les freins sociaux dont on a parlé plus haut, qui les enchaînent.

S U M M A R Y

The author approaches the analysis of the world agricultural population from a view point that is partial but extremely important, which is the need for this population to supply the planet with the indispensable foodstuffs.

Taking into account the pressure that demographic evolution will exert on food production in the next few years, the author considers that the world's active agricultural population ought to succeed in raising world agricultural production at an average rate of five per cent between now and the year 2000.



And in this challenge the greatest effort has to come from the developing countries, which in the coming decades will have to attend to the feeding of their growing population, which will increase faster than that of the industrialised countries, while at the same time attempting to improve the present insufficient feeding level of their population. It should also be taken very much into account that within this groups of countries only those that possess important mineral deposits will be able to increase their present degree of food dependence on other countries. Now a number of social drawbacks make it very problematical whether, in the next few decades at least, this group of countries, and more especially those which lack important mineral resources, will be able to improve their present alimentary deficit and attend to their rapid population increase.

On the other hand, in the developed countries a progressive ageing of the population is occurring, which leads to the natural saturation of the demand in nearly all the market. And this, together with the difficulty in changing certain production structures and the slowing down of the mobility of rural labour, makes it very unlikely that in the eighties these countries will be able to face the challenge with which they are all confronted. Nevertheless they may be able to help the developing countries very affectively by means of technological and scientific support that will contribute towards the necessary increase of food production in the latter. Although to do so it will be necessary to overcome those above mentioned social drawbacks that hold them in bondage.